

Motivos para agradecer a Dios

El Salmo 34 nos ofrece, desde la perspectiva del rey David, varios motivos por los que deberíamos agradecer a Dios. En el versículo 4, escribe: «Busqué a Jehová, y él me oyó y me libró de todos mis temores». En el versículo 6: «Este pobre clamó, y lo oyó Jehová y lo libró de todas sus angustias». Y en el versículo 19: «Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas lo librará Jehová».

El salmista nos habla de tres cosas de las que el Señor nos libra:

1. Nos libra de los temores. Sí, Dios nos libra de ese sentimiento terrible que se experimenta cuando tenemos un problema y no encontramos solución.
2. Nos libra de las angustias. ¿Cuántas veces hemos ido angustiados delante del señor a contarle nuestros problemas financieros, de salud o familiares? ¿Cuántas veces hemos visto al Señor librarnos de ellos?
3. Nos libra de las aflicciones. Esto nos debe llevar a agradecer al Señor.

Dos acepciones del *Diccionario de la lengua española* de la palabra «agradecer» son:

- «Sentir gratitud».
- «Mostrar gratitud o dar gracias».

El apóstol Pablo menciona en 1 Tesalonicenses 5: 18, que debemos dar gracias por todo, porque esa es la voluntad de Dios. El agradecimiento es una virtud que parece estar en peligro de extinción. Los seres humanos somos naturalmente desagradecidos. Por tal motivo, debemos adoptar intencio-

nalmente en nuestro vocabulario y en nuestra vida la palabra agradecimiento.

Elena G. de White nos exhorta a ser agradecidos con el Señor: «¿No tenemos razones para hablar de la bondad de Dios y de su poder? Cuando nuestros amigos son bondadosos con nosotros, consideramos que es un privilegio agradecerles por su bondad. ¡Cuánto mayor debería ser nuestro gozo por agradecer al Amigo que nos ha dado todo bien y don perfecto! Cultivemos, pues, en cada iglesia el agradecimiento a Dios. Eduquemos nuestros labios para alabar a Dios en el círculo de la familia [...]. Nuestras dádivas y ofrendas deben declarar nuestra gratitud por los favores que recibimos diariamente. En todo deberíamos revelar el gozo del Señor y dar a conocer el mensaje de la gracia salvadora de Dios» (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 325).

En esta cita se nos invita a cultivar el agradecimiento en la iglesia y a educar nuestros labios para alabar a Dios.

¿Cuán agradecidos estamos con Dios por sus cuidados diarios, por su protección, por sus respuestas y sobre todo por enviar a su Hijo a salvarnos?

Cada día debemos agradecer al Señor por su bondad y misericordia, como lo hacía el salmista David.

Pr. José Luis Durón,
Director de Escuela Sabática
de la Misión de Comayagüela
Unión de Honduras